

# LA REVISTA DE BUENOS AIRES

---

Historia Americana, Literatura y Derecho

---

---

AÑO V

BUENOS AIRES, MAYO DE 1867

N. 49

---

---

## HISTORIA AMERICANA

---

### UN LIBRO CURIOSO Y RARO

---

A relation. of Mons ACARATE DU BISCAY'S voy age  
up the River de la Plata, and from thence by  
land to Peru, and his observations in it.

*Relacion de los viajes de Monsieur Ascarate du Biscay al Río  
de la Plata, y desde aquí por tierra hasta el Perú, con  
observaciones sobre estos países—Traducida del inglés al  
español para la REVISTA DE BUENOS AIRES, por el señor  
don DANIEL MAXWELL.*

---

#### ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR

En esta traduccion seguimos el testo de la primera im-  
presion en inglés del viaje de M. *Acarete du Biscay*, pu-  
blicada en Londres en 1698 juntamente con las relacione

de otros dos viajeros en América, formando un volumen en 8º con el título de *Voyages and Discoveries in South America*.

La carátula de esta obra contiene una advertencia en inglés, que vertida al castellano es como sigue: *Traducido al inglés de los originales, siendo estas relaciones las únicas que de aquellos países existen hasta hoy.*

Con referencia al trabajo de que nos ocupamos se dice en la introducción de la obra lo siguiente:

«Réstanos ahora dar algunas noticias de los viajes que se han verificado subiendo al Río de la Plata. En el año 1512 (y por segunda vez en 1515) Juan Díaz de Solís fué el primer descubridor de este Río de la Plata, en donde él y la mayor parte de sus deudos pasaron sus vidas y gastaron sus fortunas. En 1526 Sebastian Gaboto, Veneciano por su padre, pero nacido en Bristol en Inglaterra, navegó este río aguas arriba como 120 leguas, permaneciendo allí como 15 meses. En 1527 Diego Garcias, portugués, hizo nuevos descubrimientos, pero nada se adelantó hasta nueve años después en que Pedro de Mendoza regresó con 12 buques y 1000 hombres. Por el año de 1540 (1) Alvarez Cabeza de Vacca fué y pobló las Provincias con algun éxito. Al principio hallaron mucho oro y plata, con un número infinito de diversas naciones (que pronto minoraron bajo la tiranía y devastación de sus nuevos amos), el país prodijiosamente fértil, desbordándose los ríos anualmente en la estación de las lluvias, como el Amazonas y el Orinoco en la Guiana, y como el Nilo y el Níger en el Africa. Desde entonces los españoles han estado en posesión de esta parte de América y no han pasado extranjeros por este río hasta Potosí para

1 Ant. Galvanos—*Descubrimientos* 4º y fol.

«darnos una relacion exacta de ello. Esta de *M. Acarete* es «la mas moderna y mucho mas copiosa y detallada que la de «*Martin del Barco*, ó la del diario holandés traducida de un «manuscrito por *J. de Lact* en su Historia de las Indias. Ade- «mas, lo que aquí relata *Acarete* sobre las minas de Potosí «es completamente nuevo y merece nuestra atencion. La ru- «ta que él siguió parece ser un camino mas corto y mas «seguro para ir y volver de las minas de Potosí que el que «generalmente se sigue por Arica, Lima, Panamá y Porto- «bello, particularmente hoy que los Bucaneros tienen un «conocimiento tan completo de esos mares y paises; pero él «ha dado una razon bastante porque los españoles no abren «el comercio por esa via».

Hacemos la observacion acerca del testo que seguimos, por cuanto en la publicacion anónima de este mismo tratado hecha en Londres en 1716, con el título de «*A relation of Mr. R. M's voyage to Buenos Aires, and from thence by land to Potosi*», y dedicada á la Comision Directiva de la *Compañia del mar del Sud*; se han hecho varias supresiones y alteraciones que haremos notar en esta traduccion.

La inclinacion que siempre tuve á viajar, hizo que muy jóven aun abandonase la casa de mi padre (1) y puedo asegurar que no me impulsaba tanto á ello la mera curiosidad de ver paises estraños, cuanto la esperanza que abrigaba de adquirir conocimientos y desenvolver mi inteligencia, lo que en

1 Todo el párrafo contenido entre los números iguales al de esta nota, está suprimido en la edicion anónima de 1716.

el futuro podria serme de utilidad, no solo en mis negocios particulares, sino tambien haciéndome mas útil á mi Rey y á mi patria, el cual declaro fué el principal móvil de mi viaje. (1) Fuí primero á España en donde demoré lo bastante para aprender el idioma (2) particularmente en Cádiz.

Dominábame el deseo de visitar las Antillas, poseidas por los españoles, pues les habia oido hablar muchas veces de la belleza y fertilidad del pais y de las grandes riquezas que de él se estrafan, pero no sabia como llevar á cabo este deseo, pues á un estrangero le es muy difícil introducirse en aquellos lugares. Presentóse sin embargo una coyuntura que favoreció mi designio y me proporcionó la oportunidad de llevarlo adelante de la manera siguiente:

En el año de 1654, Oliverio Cronwell, Protector de Inglaterra en aquel tiempo, envió al almirante Blake con una escuadra de buques de guerra hácia las costas de Algarve y Andalucia, (3) á esperar los galeones españoles que vienen anualmente de las Indias. Siendo advertido de ello los españoles resolvieron equipar á toda prisa una escuadra para oponerla á la de los ingleses y frustrar el designio de estos. Con este fin mandaron 28 buques de guerra y seis brulotes al mando de don Pablo de Contreras, cuyo Vice-almirante era el almirante Castana (4) á cuyo bordo me hallaba.

Alcanzáronse las dos escuadras cerca del Cabo de San Vicente, en donde demoraron muchos dias, pero los ingleses, percibiendo que era probable no sacasen partido, se retiraron en direccion á Lisboa y los españoles hácia Cádiz, adonde llegaron todos los galeones sin novedad á principios del

2. Idem.

3. Andalucia y Algarve, dice la edicion de 1716.

4. En los nombres propios seguimos á la letra la ortografia de autor.



año de 1655, salvo el del vice-almirante que se perdió en el Canal de Bahama, sobre las costas de la Florida.

Algun tiempo despues, habiendo los ingleses declarado la guerra contra la España de un modo mas abierto con la toma de la Jamaica, la navegacion á las Antillas fué por largo tiempo interrumpida por los cruceros de aquellos, que voltejeaban por las alturas de Cádiz y San Lúcar é interceptaron varios buques que venian de las Indias ricamente cargados; tomaron uno de los mas grandes, incendiaron dos mas y pusieron en dispersion al resto, yendo en seguida á las Canarias en donde quemaron la mayor parte de la flota que habia arribado allí con procedencia de la Nueva España y esperaba órdenes de Madrid acerca del derrotero que debia seguir para evitar de caer en poder de los ingleses.

Mientras esto sucedia, los holandeses (1) que trataron de sacar provecho de las dificultades en que se hallaba envuelta la España mandaron varios buques al Rio de la Plata cargados de efectos y negros, tomando á estos á su bordo en Angola y Congo. Habiendo estos buques llegado á dicho Rio y subiendo hasta Buenos Aires, los habitantes, quienes por largos años habian estado privados de las remesas que de costumbre recibian (2) por los galeones españoles, (á quienes los ingleses impedian hacer sus constantes viajes) y que por otra parte carecian de negros y otras cosas (2), de tal modo trabajaron al Gobernador, que, mediante un presente que estos obligaron á los nolandeses á hacerle y pagando os derechos correspondientes al Rey de España, se les permitió desembarcar y comerciar allí.

1. Suprimido en la edicion de 1796.

2. De *España*, dice la edicion de 1796, suprimiendo las dichas frases contenidas dentro de los dos números.

Entretanto, los Ministros españoles, temerosos de que la interrupcion del comercio y la escasez de mercancías europeas en aquellos lugares, pudiera inducir á los habitantes á comerciar con estranjeros, (que está en sus intereses impedir en cuanto puedan) creyeron conveniente conceder licencias á varios de sus súbditos para comerciar con las Indias de su propia cuenta y riesgo.

Cierto caballero sacó una de estas licencias y aprestó un buque al efecto en Cádiz, en donde yo en aquel tiempo residia. Determiné ir en este buque, y con tanta mayor voluntad, cuanto que anteriormente habia tenido algunos negocios con el espresado caballero. Permitióme este muy amistosamente ir bajo su nombre, como sobrino suyo, para ocultar asi el hecho de ser yo estranjero, que, á haberse sabido, se me habria impedido el viaje, porque en España no permiten sino á los españoles nativos ir en sus buques á las Indias.

Dimos la vela á fines de Diciembre de 1657, en un buque de cuatrocientas cincuenta toneladas, y en ciento y cinco dias llegamos á la embocadura del Rio de la Plata, donde nos encontramos con una fragata francesa al mando del capitán Forau y la batimos por algun tiempo. Librámonos de ella y continuamos nuestro derrotero hasta enfrentar á Buenos Aires, en donde hallamos (1) veintidos buques holandeses y entre ellos dos ingleses, cargados de retorno con cueros de toro, plata labrada y lana de vicuña, que habian recibido en cambio de sus mercancías. A los pocos dias despues, saliendo de la rada tres de los buques holan-

1. La edicion de 1796 corrige este error gramatical á la vez que aritmético, diciendo *veinte holandeses y dos ingleses*.

deses se encontraron con el capitán Forau y otra fragata llamada *La Mareschale* mandada por el caballero *De Fontenay*. Después de un reñido combate, los holandeses abordaron y tomaron á la *Mareschale*, pasando á cuchillo á toda su tripulación, incluso al caballero *De Fontenay*.

Este incidente alarmó á la población de Buenos Aires, é hizo que se pudiesen en guardia, imaginándose que existía en el río una escuadra francesa que había venido con el intento de atacar al país. Con este motivo, resolvieron pedir auxilio al Conde Albaeliste (1), Virey de todas las posesiones españolas en América, y residente en Lima en el Perú, quien hizo reclutar con mucha dificultad y alguna violencia solo cien hombres, los cuales no fueron enviados hasta ocho ó nueve meses después, al mando de don Sebastian Comacho.

Pero antes de seguir mas adelante, conviene que haga presente mis observaciones acerca del Río de la Plata y los países que este atraviesa. En aquellos lugares llámanle el Paragúay, pero mas comunmente el Paraná Grande; probablemente porque el Río Paraná desemboca en él mas arriba del pueblo *de las Corrientes*. Su embocadura (que está en los treinta y cinco grados de latitud Sud (2) de aquel lado de la línea ecuatorial (2)), se halla entre el Cabo de San Antonio, como ochenta leguas distante uno de otro. Aun cuando en todas partes tiene profundidad suficiente, sin embargo, el derrotero mas general y mas

1. Don Luis Henriquez de Guzman, conde de *Alba de Liste*, gran de de España. (N. del T.)

2. Suprimido en la edicion de 1796.

en boga entre los marinos, está del lado del Norte, desde Castillos hasta Montevideo, encontrándose este á medio camino de Buenos Aires; y aun cuando hay un canal del mismo lado del Norte, desde Montevideo hasta Buenos Aires, cuya menor profundidad es de tres brazas, no obstante, para mayor seguridad, cruzan frente á Montevideo al Canal del Sud, porque es mas ancho y donde menos tiene tres y media brazas de agua. Todo el fondo es fangoso hasta llegar á dos leguas de Buenos Aires, donde hay un banco de arena. Tómanse aquí prácticos para conducir los buques á un lugar llamado el *Posso*, (1) frente al pueblo y á tiro de cañon de la ribera; no permitiéndose llegar aquí sino á los buques que tienen licencia al efecto del Rey de España: los que no tienen tal licencia se ven obligados á fondear una legua mas abajo.

El rio abunda en pescados, pero de estos solo siete ú ocho clases son comibles. Abundan tambien ballenas llamadas *Gibars*, y lobos marinos que procrean en tierra y cuya piel es aplicable á diversos usos.

Informáronme que como cinco ó seis años antes de mi llegada al país, el rio estuvo por algunos dias casi seco, no habiendo quedado agua sino en el canal del medio, y allí era tan poca que lo cruzaban á caballo, como pueden atravesarse casi todos los rios que desaguan en el Plata, y en los que hay tambien muchas nutrias, de cuyas pieles se visten los salvajes.

El país del lado del Norte del Rio de la Plata es de mucha estension y habitado solo por salvajes llamados Char-

1. Los Pozos, sin duda; lugar que todo marino de habla inglesa que en estos tiempos frecuenta el Rio de la Plata, conoce por *Three fathom hole*, Pozo de 3 brazas. (N. del T.).



ruas. La mayor parte de las pequeñas islas que pueblan el rio, asi como las costas de este, están cubiertas de bosques en las que abundan cerdos cimarrones.

Desde el Cabo de Castillos hasta el Rio Negro, como tambien desde el mismo Cabo hasta San Pablo límite al Brasil, las costas son inhabitadas, aun cuando el país, especialmente á lo largo del rio parece ser excelente, atravesando las llanuras pequeños arroyuelos que vienen de los cerros. Al principio pobláronse los españoles allí, poco despues se trasladaron á Buenos Aires; porque era molesto cruzar el Paraná Grande para ir al Perú.

Mas arriba del Rio Negro bajé con frecuencia á tierra, no alejándome nunca mas de tres cuartos de legua tierra adentro. Véanse pocos salvajes, pues tienen estos sus moradas en el interior del país; los que ví eran bien formados, de pelo largo y barba escasa, no visten mas que una gran manta hecha de pequeñas pieles que les cuelga hasta los talones y un pedazo de suela en la planta de los pies asegurada con correas á la altura del tobillo.

Como ornamento usan en la cabeza una *vincha* de algun género que cubriéndoles la frente conserva el pelo echado hácia atrás. Las mujeres no gastan mas traje que estas mantas de pieles, las cuales se las atan á la cintura, cubriéndose la cabeza con una especie de sombreritos hechos de juncos de diversos colores.

Desde el Rio Negro hasta las Corrientes y el Rio Paraná, el país está bien poblado de toros y vacas; hay tambien muchos ciervos, cuyas pieles venden por de badana. Los salvajes de las inmediaciones del rio Negro son las únicas gentes desde el mar hasta allí, que están en correspondencia con las de Buenos Aires, y los Caciques y Curacas,

sus directores, prestan homenaje al gobernador de aquel punto, del cual solo distan 20 leguas. Uno de los pueblos principales de esa banda, es el de las Siete Corrientes situado cerca del punto donde los dos rios, Paraguay y Paraná se unen. Sobre el Paraná existen 3 ó 4 aldeas á bastante distancia unas de otras, y escasamente pobladas, aun cuando el país es muy adecuado para viñedos y los hay plantados ya suficientes para abastecer de vinos á los pueblos vecinos.

Los habitantes están bajo la jurisdiccion de un Gobernador residente en la Asuncion, que es el punto mas importante que tienen los españoles en aquel país, y se halla situado en el Rio Paraguay, mas arriba, en la banda del norte. Esta es la ciudad metropolitana, es el asiento de un Obispado, contiene varias iglesias muy bonitas y conventos y está bien poblada de habitantes, porque muchas gentes holgazanas que han desbaratado sus fortunas y no pueden ya vivir en España ó el Perú, acuden alli como su último refugio. El país abunda en maíz, mijo, azúcar, tabaco, miel, ganados, maderas de roble adecuadas á las construcciones navales, pinos para mástiles, y particularmente en aquella yerba llamada yerba del Paraguay, con la cual hacen un gran negocio en todas las Antillas, obligando esto ó los comerciantes de Chile y el Perú á estar en correspondencia con los del Paraguay; porque si esa yerba, (con la cual mezclada con agua y azúcar, hacen una bebida refrescante que debe tomarse tibia), los habitantes del Perú, salvajes ú otros, y especialmente los que trabajan en las minas, no podrian subsistir, porque estando el suelo del país lleno de vetas minerales, los vapores que exhala la tierra los sofocaria, y ninguna otra cosa sino ese brebaje puede sustentarlos, haciéndoles revivir y volver á su anterior vigor.

En esta ciudad de la Asuncion los indios nativos, como tambien los españoles, son muy corteses y bondadosos para con los extranjeros. Entréganse á los goces con mucha libertad, aun con respecto á mujeres, y tanto, que siéndoles frecuentemente necesario dormir al aire libre, (á causa del excesivo calor), tienden sus cobijas en las calles y alli acostados pasan la noche, todos juntos, hombres y mujeres, sin que nadie se escandalice de ello. Teniendo que comer y beber en abundancia y bueno, se entregan á los placeres y á la holganza, cuidándose poco de comerciar con el extranjero ni de atesorar dinero, por cuya razon este artículo es entre ellos escaso contentándose con cambalachear sus propios productos, por otros que les son mas necesarios ó útiles.

Mas al interior del país, es decir, hácia las vertientes del Rio Uruguay, existen muchas poblaciones de Colonias transportadas alli por los Misioneros jesuitas que indujeron á los salvajes de aquellas comarcas, que son de un natural apacible, á abandonar sus bosques y montañas y venir á vivir juntos en aldeas y en Comunidad Civil; instruyéndoles en la Religion Cristiana, enseñáronles la mecánica, á tocar instrumentos de música y varias otras artes convenientes á la vida humana. De modo que los Misioneros que vinieron con un motivo religioso, son recompensados con largueza con los bienes temporales que aqui cosechan.

El rumor de que en este pais existian minas de oro no podia correr con tanto sigilo que no llegase á oídos de los españoles, y entre otros á los de don Jacinto de Laris, Gobernador de Buenos Aires, quien por el año de 1653, tuvo orden del Rey de España de visitar estas poblaciones y hacer una averiguacion acerca de sus riquezas. Fué bien recibido á su llegada, pero aperciéndose de que empezaba á ins-

peccionar sus riquezas y á buscar oro, los salvajes que poco gustan de trabajar en las minas, tomaron las armas y le obligaron á él y á los cincuenta hombres que le acompañaban á salir del país.

El Gobernador que le sucedió se informó detalladamente de este negocio, y para poder hacer el mejor uso de estos conocimientos, hizo alianza con los Jesuitas de su jurisdicción, quienes están en correspondencia con el resto de la hermandad; y habiendo obtenido de los holandeses una suma considerable por la licencia para comerciar con Buenos Aires, convino con los jesuitas que le proporcionasen cien mil *coronas* en oro en cambio de plata, para el mas fácil transporte. Pero habiendo sido arrestado este mismo gobernador por orden del Rey de España, por haber permitido á los holandeses que traficasen con Buenos Aires, su oro fué tomado y confiscado, y al ensayarlo resultó ser mas fino que el del Perú, y por estas y otras circunstancias descubrieron que procedia de las minas que los Jesuitas descubrieran en aquellos lugares.

En la banda del Sud del Rio de la Plata, desde el Cabo de San Antonio hasta treinta leguas de Buenos Aires la navegacion es peligrosa, por causa de los Bancos que hay en el camino, razon por la cual se toma siempre, como dije antes, por la banda del Norte, hasta llegar á cierta altura, y entonces cruzan á la banda del Sud que es muy segura; particularmente cuando el viento sopla en direccion contraria á la corriente del rio y lo eleva; pues cuando sopla de tierra el viento Oeste, el agua baja; sin embargo, aun cuando está mas baja el agua, hay tres y media brazas en ambos canales, del norte y del sud.

Cuando entramos en el canal del Sud alcanzamos á ver



aquellas vastas llanuras que se extienden hasta Buenos Aires, y desde allí hasta el Rio Saladillo á sesenta leguas de Córdoba, que están cubiertas de ganado de todas clases, que, no obstante que diariamente se destruyen multitud de ellos para aprovechar los cueros, no hay indicios de que disminuyan.

En cuanto llegamos al cabo de Buenos Aires noticiamos de ello al gobernador, quien sabiendo que teníamos licencia del Rey de España para ir allí (sin la cual no habria podido permitirnos entrar sin quebrantar sus órdenes) mandó á bordo á los oficiales para que segun costumbre, pasasen visita á nuestro buque, y verificada esta desembarcamos nuestros efectos, guardándolos en un almacén alquilado al efecto para mientras permaneciésemos allí. Consistían principalmente en irlandas de hilo, especialmente de aquellas manufacturadas en Rouen, que se venden bien en aquellos países, como también sederías, cintas, hilo, agujas, espadas, herraduras y otros artículos de fierro; herramientas de todas clases, drogas, especies, media de seda y lana, paños, (1) sargas y otros géneros de lana, y en general todo artículo adecuado al vestido, que, segun se nos dijo, eran mercancías propias para aquellos países.

Es de práctica luego que llega un buque á Buenos Aires, (es decir, que tiene permiso para ello del Rey de España); despacharse por el gobernador ó por el capitán del buque, un chasque al Perú, conduciendo las cartas de España, si las trae, y en el caso contrario para hacer saber á los mercaderes su llegada, con cuya noticia algunos de estos parten inmediatamente para Buenos Aires ó envían comisiones á sus

1 La edición de 1796 dice así: paños de seda y lana, medias de lana, etc.

corresponsales para comprar los efectos que considerasen convenir. Tuve la suerte de ser mandado para llenar ambos encargos, pues entre muchas cartas que traíamos, venia un gran paquete de Su Magestad Católica para el Perú, cerrado en un cajon de plomo, como comunmente se envian todos los despachos de la Corte Española para las Indias; á fin de que, si el buque que los conduce estuviese en peligro inmediatamente de caer en manos de un enemigo, pudiesen ser echados al agua y sumergirse. Este paquete, en el cual iban muchas cartas para el Virey del Perú, y para otros empleados principales en aquellos paises, noticiándoles el nacimiento del Príncipe de España, fué encomendado á mi cuidado. Llevaba tambien un inventario certificado por los oficiales del Rey en Buenos Aires, de la mayor parte de nuestro cargamento, para manifestarlo á los comerciantes de Potosí: estos, daban credito á la calidad de los efectos segun lo especificaba el inventario, y de este modo trataban por aquello que les gustaba, pero los efectos no les llegaban hasta siete ú ocho meses despues.

---

#### DESCRIPCION DE BUENOS AIRES.

Antes de decir nada de mi viaje al Perú, anotaré lo que observé de remarcable en Buenos Aires mientras permanecí allí. El aire es bastante templado, muy semejante al de Andaluía, pero no tan caliente: las lluvias caen casi con tanta frecuencia en el verano como en el invierno; y la lluvia en los tiempos de bochorno, frecuentemente produce diversas clases de sapos, que son muy comunes en estos paises,

pero no ponzoñosos. El pueblo está situado en un terreno elevado á orillas del Rio de la Plata, á tiro de fusil del canal, en un ángulo de tierra formado por un pequeño riacho llamado Riachuelo (1) que desagua en el rio á un cuarto de legua del pueblo; contiene cuatrocientas casas y no tiene cerco, ni muro, ni foso, y nada que lo defienda, sino un pequeño fuerte de tierra que domina el rio, circundado por un foso y monta diez cañones de fierro, siendo el de mayor calibre de á doce. Allí reside el Gobernador y la guarnicion se compone de solo 150 hombres divididos en tres compañías, mandadas por tres capitanes nombrados por este á su antojo, y á quienes cambia con tanta frecuencia, que apenas hay un ciudadano rico que no haya sido capitán. Estas compañías no siempre están completas, porque los soldados, inducidos por la baratura con que se vive en aquellos países, frecuentemente desertan, apesar de los esfuerzos que se hace por retenerlos en el servicio pagándoles altos sueldos, que llegan á cuatro reales diarios, que equivale á un chelin y seis peniques moneda inglesa, y un pande tres peniques, que es cuanto puede comer un hombre. Pero el Gobernador conserva en una llanura inmediata como 1200 caballos mansos para su servicio ordinario, y en caso de necesidad para hacer montar á los habitantes del pueblo, formando así un pequeño cuerpo de caballeria.

Además de este fuerte hay un pequeño buluarte en la Boca del Riachuelo, donde existe una guardia; monta dos pequeños cañones de fierro, de á tres. Este baluarte domina el punto donde atracan las lanchas para descargar ó recibir

1. Casi todas las cartas geográficas y viajeros extranjeros al habla española, desconociendo la raiz del nombre de este arroyo lo escriben siempre como se vé aquí. (N. del T.)

efectos, estando estas sujetas á ser visitadas por los oficiales del baluarte cuando están descargando ó cargando.

Las casas del pueblo son construidas de barro, porque hay poca piedra en todos estos países hasta llegar al Perú; están techadas con cañas y paja y no tienen altos; todas las piezas son de un solo piso y muy espaciosas; tienen grandes patios, y detrás de las casas grandes huertas, llenas de naranjos, limoneros, higueras, manzanos, peros y otros árboles frutales, con legumbres en abundancia, como coles, cebollas, ajos, lechuga, albejias y habas; sus melones especialmente son excelentes, pues la tierra es muy fértil y buena; viven muy cómodamente y á escepcion del vino que es algo caro, tienen toda clase de alimentos en abundancia, como carne de vaca y ternera, de carnero y de venado, liebre, gallinas, patos, gansos silvestres, perdices, pichones, tortugas y aves de caza de toda especie, y tan baratas que pueden comprarse perdices á un penique cada una y lo demás en proporcion.

Hay tambien numerosos avestruces que andan en tropillas como el ganado, y aún cuando su carne es buena, nadie sino los salvajes come de ella. Hacen paraguas de sus plumas, que son muy cómodos para el sol; sus huevos son buenos y todos comen de ellos, aun cuando se dice que son indigestos. Observé en estos animales una cosa muy notable, y es esta, que mientras la hembra está echada sobre los huevos, tienen el instinto de proveer á la mantencion de sus polluelos; así es que cinco ó seis dias antes de salir estos de la cáscara, colocan un huevo en cada uno de los cuatro extremos del lugar en donde están echados, y quebrándolos, procréanse en estos moscas y gusanos en gran número que sirven para alimentar á los pequeños avestruces desde el



tiempo en que salen de la cáscara, hasta que se hallan en aptitud de ir mas lejos en busca de alimentos.

Las casas de los habitantes de primera clase están adornadas con colgaduras, cuadros y otros ornamentos y muebles decentes, y todos los que se encuentran en situacion regular son servidos en vajilla de plata y tienen muchos sirvientes, negros, mulatos, mestizos, indios, cafres ó zambos, siendo todos estos esclavos. Los negros proceden de Guinea, los mulatos son el engendro de un español, en una negra, los mestizos son el fruto de una india y un español, y los zambos de un indio y una mestiza, distinguibles todos por el color de su tez y su pelo.

Estos esclavos son empleados en las casas de sus amos ó en cultivar su terrenos, pues tienen grandes chacras abundantemente sembradas de granos, como trigo, cebada y mijo; ó bien para cuidar de sus caballos, ó mulas, que en todo el año solo se alimentan con pasto, ó bien en matar toros cerviles, y finalmente para cualquier otro servicio.

Toda la riqueza de estos habitantes consiste en ganados que se multiplican tan prodigiosamente en esta provincia, que las llanuras están cubiertas de ellos particularmente de toros, vacas, ovejas, caballos, yeguas, mulas, burros, cerdos, venados y otros, de tal modo, que si no fuese por un número de perros que se devoran los terneros y otros animales tiernos, devastarian el país. Sacan tanto provecho de las pieles y cueros de estos animales, que un solo ejemplo bastará para dar una idea de cuanto podria este aumentarse en buenas manos.

Los veintidos buques holandeses que encontramos en Buenos Aires á nuestra llegada, estaban cargados, cada uno de ellos con 13 á 14,000 cueros de toro cuando menos, cuyo

valor asciende á 300,000 *livers* ó sean 33,500 libras esterlinas, comprados como lo fueron por los holandeses á siete ú ocho reales cada uno; es decir, á menos de una corona (1) inglesa, los que fueron vendidos despues en Europa á 25 chelines ingleses, cuando menos.

Cuando yo manifesté mi asombro al ver tan infinito número de animales, me refirieron una estratagema de que se valen á veces cuando temen el desembarque de enemigos, que tambien es asunto de maravillarse, y es como sigue: arrean tal enjambre de toros, vacas, caballos y otros animales á la costa del rio, que es absolutamente imposible á cualquier número de hombres, aun cuando no temiesen la furia de estos animales bravíos, el hacerse camino por en medio de un tropa tan inmensa de bestias.

Los primeros habitantes de este pueblo pusieronles cada uno su marca á todos los que pudieron tomar echándolos despues dentro de su cercas; pero multiplicanse tan rápidamente que viéronse luego obligados á soltarlos, y hoy van y los matan segun precisan de ellos, ó tienen ocasion de preparar para venta una cantidad de cueros. Actualmente solo marcan aquellos caballos y mulas que toman para amansar y servirse de ellos. Algunas personas hacen de esto un gran negocio, enviándolos al Perú, donde producen cincuenta patacones, ó sean 11 libras, 13 chelines y 4 peniques, moneda esterlina, la yunta.

El mayor número de los traficantes en ganados están muy ricos, pero de todos los negociantes, los de mas importancia son los que comercian en mercancias europeas, reputándose la fortuna de muchos de estos en 2 á 300,000

1. La corona inglesa vale 5 chelines (N. del T).

coronas ó sean 67,000 libras esterlinas. De modo que el mercader que no tiene mas que de 15 á 20,000 coronas es considerado como un mero vendedor al menudeo. De estos últimos hay como 200 familias en el pueblo, que hacen 500 hombres de armas llevar ademas de sus esclavos, que son el triple de este número, pero que no deben contarse para la defensa porque no se les permite cargar armas. Así, pues, los españoles, los portugueses, los hijos de estos (de los cuales los que nacen en el país llámanles criollos, para distinguirlos de los nativos de España) y algunos mestizos forman la milicia, que, con los soldados de la guarnicion, componen un cuerpo de 600 hombres, segun los computé yo en diversas reuniones, pues tres veces al año, en dias festivos, forman de parada, á caballo, á inmediaciones del pueblo.

Observé que entre ellos habia muchos hombres de edad que no llevaban armas de fuego sino solo sí espada al cinto, lanza en la mano y una rodela al hombro. Los mas de ellos son hombres casados y gefes de familia, y por consiguiente tienen poca aficion á los combates. Aman su sosiego y el placer, y son muy devotos de Venus. Confieso que son hasta cierto punto disculpables á este respecto, pues las mas de las mujeres son estremadamente bellas, bien formadas, y de un cútis terso; y sin embargo, tan fieles son á sus maridos, que ninguna tentacion puede inducir las á aflojar el nudo sacro; pero, por otra parte, si delinquen los maridos, son á menudo castigados con el veneno ó el puñal.

Las mujeres son mas numerosas que los hombres, y ademas de españoles, hay unos pocos franceses, holandeses y

genoveses, pero todos pasan por españoles, pues de otro modo no habria para ellos cabida allí, y especialmente para los que en su religion difieren de los Católicos Romanos, pues allí está establecida la Inquisicion.

La renta del Obispo sube á 3000 patacones, ó sean 700 libras esterlinas anuales. Su diócesis comprende este pueblo y el de Santa Fé, con las estancias ó haciendas pertenecientes á ambas. Ocho ó diez sacerdotes offician en la Catedral, la que, así como las casas particulares, es construida de barro. Los Jesuitas tienen un Colegio; los Dominicos, los Recoletos y los Religiosos de la Merced tienen cada uno su convento. Hay tambien un hospital, pero existe tan poca gente pobre en estos paises, que de poco sirve.

---

*Viaje de Monsieur Acarete du Biscay desde Buenos Aires  
hasta el Perú*

Salí de Buenos Aires y tomé el camino de Córdoba, dejando á Santa Fe á mi derecha, de cuyo lugar, hé aquí una relacion:

Es una poblacion española dependiente de Buenos Aires siendo el comandante un mero teniente, quien nada hace sin orden del Gobernador de Buenos Aires. Es una pequeña poblacion, compuesta de 25 casas, sin murallas, fortificaciones, ni guarnicion, distante de Buenos Aires 80 leguas al Norte. Situada sobre el Rio de la Plata, buques grandes podrian llegar hasta allí, si no fuese por un gran banco que obstruye el paso, un poco mas arriba de Buenos Aires. Sin em-



bargo, es un punto muy ventajoso, porque es el único paso que hay al Paraguay desde el Perú, Chile y Tucuman, y en cierto modo es el depósito de los efectos que de allí se extraen especialmente de la yerba, de la cual ya he hablado, sin la cual no pueden estar en aquellas Provincias.

El suelo, aqui como en Buenos Aires, es bueno y fértil, y el pueblo, no difiriendo en nada remarcable de lo que ya hemos observado en Buenos Aires, le dejo y prosigo mi viaje. Cuéntanse 140 leguas desde Buenos Aires hasta Córdoba, y por razon de ser algunas partes del camino en largos trechos despoblado, me proveí á mi salida de aquello que me dijeron precisaria. Partí, pues, llevando por guia un salvaje, con tres caballos y tres mulas, algunas para llevar mi equipaje y el resto para mudar en el camino cuando el montado se me cansase.

Desde Buenos Aires hasta el Rio de Lucan (1) y aun hasta el Rio Recife (2) á 30 leguas del pueblo, pasé varias habitaciones y chacras cultivadas por los españoles, pero mas allá del Recife hasta el Rio Saladillo, no ví ninguna. Observaré de paso, que tanto estos rios como los demás de las provincias de Buenos Aires, Paraguay y Tucuman, que desaguan en el Rio de la Plata, son vadeables á caballo, pero cuando las lluvias ó cualesquier accidente los hace crecer, el viajero se vé obligado á atravesarlos nadando, sino ó colocarse sobre un bulto en forma de balsa que un salvaje pasa tirando al lado opuesto. No sabia yo nadar, y por lo mismo tuve dos ó tres veces que acudir á este espediente cuando no encontraba paso. El modo de verificarlo era este: mi indio mataba un toro, desollábalo, y rellenando

1. Lujan.

2. Arrecifes.

el cuero de paja, cerraba y aseguraba á este con correas del mismo cuero; colocábame yo sobre él, y el indio cruzaba el rio nadando, llevándome tras de sí por medio de una soga atada al bulto; repasando el rio en seguida, hacia pasar á nado los caballos y mulas adonde yo estaba.

Todo el país entre el Rio Recife y Saladillo, aun cuando no está poblado, abunda en ganados y árboles frutales de todas clases, menos el nogal y el castaño. Hay montes enteros de durazneros, de tres á cuatro leguas de estension que producen excelente fruta, que no solo comen en su estado natural sino que tambien la cuecen, ó secan al sol, para conservarla, así como hacemos nosotros en Francia con las ciruelas. En Buenos Aires y sus inmediaciones, raras veces se echa mano de otro combustible para los usos comunes, que el de la madera de este árbol.

Los salvajes que moran en estos lugares, se dividen en dos clases; aquellos que se someten voluntariamente á los españoles, llámaseles *Pampistas*, y los demás *Serranos*. Unos y otros visten pieles, pero estos últimos, do quiera los encuentren, atacan á los *Pampistas* como á sus enemigos mortales. Todos ellos pelean á caballo, ya con lanzas enhastadas con fierro ó hueso aguzado, ó bien con arcos y flechas. Usan una especie de justillo de cuero de toro, para defender el cuerpo. Los jefes que los comandan, tanto en la guerra como en la paz, llámanles *Curacas*. Cuando toman alguno de sus enemigos, ya sea vivo ó muerto, se reunen todos, y despues de reprocharle que él ó sus parientes ocasionaron la muerte de sus deudos ó amigos, lo despedazan, y soazándolo un poco se lo comen, convirtiendo el cráneo en vacijas para beber. Se alimentan principalmente de carne cruda ó cocida. y particularmente de carne de potrillo, que prefieren

á la de ternera. Toman en los ríos pescado en abundancia y no tienen morada fija, sino que vagan de un lado á otro con sus familias, viviendo en toldos.

No pude averiguar con exactitud de qué religion eran, pero dijéronme que tenían al sol y la luna por deidades, y á mi paso ví un salvaje arrodillado con la cara hácia el sol, que daba gritos y accionaba de un modo estraño con los brazos y las manos. Supe por el salvaje que me acompañaba, que era uno de aquellos á quienes llaman Papas, quienes por la mañana se arrodillan mirando al sol y en la noche á la luna, para suplicar á aquellas supuestas divinidades que les sean propicias, que les conceda buen tiempo y la victoria sobre sus enemigos.

No son de gran aparato las ceremonias en sus casamientos; pero cuando muere un pariente, despues de haber dado friegas al cuerpo con cierta tierra que todo lo consume menos los huesos, conservan estos, llevando consigo cuantos pueden en una especie de cajones, y esto lo hacen en prueba de afecto á sus deudos; y en verdad no faltan en sus buenos oficios hácia ellos durante sus vidas, ni aun en sus enfermedades y en su muerte.

Por la costa del Saladillo observé gran número de loros, ó segun les llaman los españoles, papagallos, y ciertos pájaros llamados guacamayos, que son de diversos colores y dos ó tres veces mas grandes que un loro. El río está lleno del pescado que llaman dorado. Tambien hállase en él un animal de cuatro patas y con cola como un lagarto, pero si es bueno como alimento, ó nocivo, nadie lo sabe.

Del Saladillo hasta Córdoba, se sigue costearo un hermoso río, que abunda en pescado, y que no es ni ancho ni profundo, pudiéndose vadearlo. Sobre las barrancas de él

encuéntanse haciendas á cada tres ó cuatro leguas, que son como casas de campo, habitadas por españoles, portugueses é hijos del país en donde tienen todas las comodidades de la vida que pueden apetecer, y son muy corteses y caritativos para con los estraños. Su principal riqueza consiste en caballos y mulas, con los que trafican con los habitantes de Perú.

Córdoba es un pueblo situado en una llanura agradable y feraz, á la márgen de un rio mas grande y mas ancho que el de que acabo de hablar. Se compone como de 400 casas construidas como las de Buenos Aires. No tienen fosos, murallas ni fortaleza para su defensa. El que manda allí es Gobernador de todas las provincias de Tucuman, y aun cuando este es el lugar de su residencia ordinaria, sin embargo, acostumbra de vez en cuando, segun lo cree conveniente, ir á pasar algun tiempo en Santiago del Estero, en San Miguel de Tucuman (que es la ciudad capital de la Provincia) en Salta ó en Xuxui. En cada uno de estos pueblitos existe un teniente, que tiene bajo sus órdenes un Alcalde y algunos oficiales para la administracion de justicia. El obispo de Tucuman tambien reside ordinariamente en Córdoba, en donde la Catedral es la única iglesia parroquial que hay en todo el pueblo; pero hay varios conventos de frailes, á saber, de Dominicos, Recoletos, y de la Orden de la Merced; y uno de monjas. Los Jesuitas tienen allí un colegio, y su Capilla es la mas rica y más hermosa de todas.

Los habitantes son ricos en oro y plata, adquiridos por el comercio que hacen de mulas, supliendo de ellas al Perú y otros puntos; y es tan considerable éste que venden de 28 á 30,000 al año, que crían en sus haciendas. Generalmente las conservan hasta que tienen dos años poniéndolas en-



tonces á venta, obteniendo por ellas á razon como de seis patacones por cada una. Los mercaderes que vienen á comprarlas las llevan á Santiago, á Salta y á Xuxui, donde las conservan tres años hasta que se hayan creado y robustecido bien, llevándolas despues al Perú, en donde las venden sin demora, porque allí, como en el resto de la América occidental, la mayor parte de las conducciones se hacen á lomo de mula.

Las gentes de Córdoba trafican tambien en vacas que conducen desde los campos de Buenos Aires hasta el Perú, en donde, sin este medio de subsistencia, ciertamente le<sup>S</sup> seria muy difícil vivir. Este negocio hace que este pueblo sea el mas considerable de los de la Provincia de Tucuman, tanto por sus riquezas y artículos de comercio, cuanto por el número de sus habitantes, que se calculan entre quinientas á seiscientas familias, ademas de los esclavos, que montan á tres tantos mas.

Pero las clases todas, en general, no tienen mas arma que espada y puñal, y como soldados son de muy escaso mérito, pues el aire del país y la abundancia de que gozan, los hace holgazanes y cobardes.

De Córdoba tomé el camino para Santiago del Estero, que dista 90 leguas. En mi viaje, de tiempo en tiempo, es decir, á cada siete ú ocho leguas, encontraba poblaciones aisladas de españoles y portugueses, que viven muy solitariamente. Todas ellas están situadas sobre pequeños arroyuelos, y algunas á las orillas de bosques, con los cuales se tropieza á menudo en aquel país; siendo casi todos de algarrobo, cuya fruta sirve para hacer una bebida á la vez dulce y picante, y que se sube á la cabeza como el vino. Encontrábanse otras en campos abiertos, que no están tan bien

poblados de ganados como los de Buenos Aires; sin embargo, hay bastantes, y por cierto mas de lo necesario para la subsistencia de los habitantes, que tambien trafican en mulas, algodón, y cochinilla para teñir, que el país produce.

Santiago del Estero es un pueblo como de 300 casas, sin fosos, ni muralla. Está situado en un campo llano rodeado de bosques de algarrobo, á orillas de un rio medianamente grande, que es navegable para botes y está bastante poblado de pescados. El aire es muy caliente y bochornoso, lo que hace que los habitantes sean perezosos y afeminados. Sus rostros son muy morenos; son muy dados á las diversiones y poco caso hacen del comercio. Hay 300 hombres capaces de llevar armas, contando á la vez los salvajes y los esclavos; están todos mal ordenados y como soldados son poca esperotos. La mayor parte de las mujeres son bastante bien parecidas, pero generalmente tienen una especie de hinchazon en la garganta que en el idioma del país llaman *coto* y parece semejarse mucho á lo que nosotros llamamos *wen*.

El país está bastante poblado de aves silvestres, venados, y provisto de trigo, centeno, cebada; y de frutas, como higos, duraznos, manzanas, peras, ciruelas, guindas, uvas, etc. Hay muchos tigres que son muy feroces, leones que son muy mansos y guanacos tan grandes como un caballo, de pescuezo muy largo, cabeza chica y cola corta, en cuyo estómago se encuentra la piedra bezoar.

En este pueblo existen cuatro iglesias, á saber: la iglesia parroquial, la de los Jesuitas, la de los frailes Recoletos y otra mas. Aquí tiene su residencia el Inquisidor de la Provincia de Tucuman que es un Sacerdote seglar, y tiene bajo sus órdenes Comisarios ó diputados á quienes da colocacion en los demas pueblos de la provincia.

Despues de permanecer en Santiago tres dias, fui á Salta, que dista 100 leguas, y dejando á San Miguel del Tucuman, pueblo que está bajo la jurisdiccion de Santiago, á mi izquierda, tomé el camino de Esseco (1), encontrando á mi paso, aquí y acullá, varias aldeitas de españoles y muy pocos salvajes.

El país es llano, y consiste en parte de planicies fértiles y en parte de bosques de algarrobos y palmeros, produciendo estos dátiles algo mas chicos que de los países de Oriente, como tambien muchas clases de árboles y plantas, entre otras las que producen la brea, la cochinilla y el algodón.

Hay varias pequeñas lagunas en cuyos alrededores producense cantidades de sal, de que hacen uso las gentes de aquel país. Permanecí un dia en Esseco, para preparar algunas provisiones para mi alimentacion durante mi viaje. Está situado sobre un rio ancho y hermoso, el cual sin embargo puede vadearse á caballo. Este pueblo era antiguamente tan grande y de tanta importancia como Córdoba, pero hoy está arruinado, no habiendo quedado en él arriba de treinta familias, pues las demas lo abandonaron por causa del gran número de tigres que lo infestaban, devorando á sus hijos, y á veces hasta á los hombres, cuando podian sorprenderlos; ademas de esto hay un inmenso número de moscas ponzoñosas, cuya picadura arde mucho, y que abundan á inmediaciones del pueblo, cuatro ó cinco leguas á la redonda, de modo que no se puede salir sin llevar máscara. Este país es tambien bastante productivo en trigos,

1. Esteco, pueblo fundado en el año 1567 á la orilla Sur del Rio de las Piedras y destruido por un temblor de tierra en 1692. (N. del T.)

cebada, viñas y otros árboles frutales; abundarian tambien en ganado si no los devorasen los tigres.

De Esseco á Salta hay 15 leguas; y este trecho de tierra seria como el del que acabo de hablar, sino fuese que en algunas partes es pedregoso. Alcánzase fácilmente á ver á Salta desde dos leguas antes de llegar allí porque está situada en medio de una hermosa llanura que es fértil en maíz, uvas y otras clases de frutas, produciendo tambien ganados y otros artículos necesarios para la vida y está en parte rodeada por algunos cerros y montañas de regular altura. El pueblo está situado sobre la barranca de un pequeño rio, al cual atraviesa un puente. Contiene como 400 casas y cinco ó seis Iglesias y conventos, cuya estructura es como la de aquellos que ya he descripto. No está circundada de mura-llas, fortificaciones, ni fosos; pero las guerras que han sostenido los habitantes con sus vecinos, los ha adiestrado en la disciplina militar y enseñádoles á ser mas cautos que antes en tener las armas preparadas.

Hay como 500 hombres de armas llevar, ademas de los esclavos, mulatos y negros, que son como tres tantos mas. Este punto es muy concurrido, por causa del gran negocio que hacen en maíz, harina, ganados, vino, carne salada, sebo y otras mercaderias, con los habitantes del Perú.

A doce leguas de allí está Xuxui, que es el último pueblo de Tucuman del lado del Perú. A lo largo del camino hay muchos ranchos y chacras, mas que en ninguna otra parte, aun cuando el pais no es ni tan feraz ni tan hermoso, siendo, casi todo él compuesto de solo cerros y montañas.

Este pueblo de Xuxui contiene como 300 casas, no está muy poblado de gente por causa de las continuas guerras que sostienen los habitantes, como tambien los de Salta, con los



salvajes del Valle de Calchaqui, quienes continuamente los acosan. Lo que dió lugar á estas guerras fué lo siguiente:

El Gobernador de Tucuman, don Alonso de Mercado y de Villa Corta, habiendo recibido noticias de que la casa de los últimos Incas, ó Reyes del Perú, que llamaban la Casa Blanca, se hallaba en este Valle, y que existía allí un gran tesoro, que guardaban los naturales como un testimonio de su antigua grandeza, dió aviso de ello á su Magestad Católica, y pidió permiso para conquistarlo y sujetarlo á su gobierno, como lo habia hecho ya en tantos otros lugares.

Para conseguir su intento, tuvo á bien emplear á don Pedro Bohoriers (1), moro, y natural de Estremadura, como persona acostumbrada á tratar con gente salvaje, y capaz de intrigarlos, y por lo mismo, mas apto que ningun otro para hacer que este designio tuviese buen éxito; pero el negocio tuvo un resultado muy al contrario. Este Bohoriers, cuando se halló en medio de los salvajes de dicho Valle, y habia ganado su afecto, en vez de desempeñar su comision, trató de colocarse en el poder, entre ellos, en lo que tuvo tan buen suceso, por medio de su astucia y maneras agradables, que consiguió que lo eligiesen y reconociesen por Rey, despues de lo cual se pronunció contra aquel Gobernador español, y le declaró guerra hácia fines de 1638, derrotándolo á él y sus fuerzas en diversas ocasiones, dando esto lugar á que muchos de los indios naturales que se hallaban bajo el dominio de los españoles, sacudiesen el yugo, y se uniesen á la gente de este valle, quienes por medio de estos auxilios se han hecho algo formidables.

Para aquí huyen tambien los esclavos del Perú, y espe-

1. Pedro Bohorquer andaluz. Véase el Ensayo historico de Funes libro 3 capítulo 5<sup>o</sup>—(N. del T.)

cialmente aquellos que trabajan en las minas, cuando se les presenta la oportunidad de escaparse. El refugio seguro que aquí encuentran atrae á muchos de ellos á este punto, tanto, que los españoles no tendrían ni la mitad de la gente necesaria para trabajar las minas, si no obtuviesen negros de Congo, Angola y otros lugares de la Costa de Guinea, por medio de varios genoveses que van allí á traerlos, vendiéndolos á uu precio concertado entre ellos.

Desde Xuxui hasta Potosí calcúlase 100 leguas; el camino es muy penoso y no hay mas via que esta para ir de Tucuman al Perú. A dos leguas de Xuxui, empecé á entrar en las montañas, habiendo entre estas un pequeño valle muy estrecho que va hasta Omagoaca (1) que dista 20 leguas, corriendo por él un riacho que se vé uno obligado á pasar y repasar varias veces. Antes de haber andado cuatro leguas por este camino, se encuentran volcanes, ó montañas ardientes, llenos de materias sulfurosas, que reventando á veces, arrojan al valle cantidades de tierra, que enlodan de tal modo el camino cuando llueve en seguida, como sucede casi siempre, que en algunas ocasiones se precisa demorar cinco ó seis meses (2), ó hasta que llegue el verano, para poderlo atravesar.

Estos volcanes se estienden por este camino hasta dos leguas, y en todo este trecho, no hay poblaciones ni de españoles, ni de salvajes; pero desde allí hasta Omagoaca, hay muchos ranchitos habitados solo por indios, quienes dependen de algunos pueblos suyos, gobernados por sus jefes á quienes llaman Curacas, siendo estos presididos por un Cacique cuyas órdenes obedecen y que tienen su residencia en Oma-

1. Humahuaca.

2. Semanas, dice la edicion de 1716.

goaca, que es un pueblo de 200 casas construidas de tierra y que no están en el mejor orden.

Las tierras en esas inmediaciones no son las mejores, sin embargo siembran trigo y una gran cantidad de mijo, de que los indios comunmente hacen mucho uso. En cuanto á ganados, tienen muy pocos, y de ordinario comen carne seca al sol, que les traen aquellos que con ellos trafican: tambien poseen cabras y ovejas de su propia cria.

Los mas de estos salvajes son católicos, y viven en conformidad á las reglas de la religion Católica Romana: tienen una iglesia en Oмогоaca que está provista de sacerdotes que van allí de tiempo en tiempo á decir misa. Estos sacerdotes viven en Socchoa, que es la hacienda de don Pablo de Obando, español, pero nacido en este país, y es dueño y señor de él. Este abraza no solo todo el Valle de Oмогоaca, sino tambien una grande estension de tierra mas allá, comprendiendo de 60 á 80 leguas, existiendo en ellas muchas vicuñas, de cuya lana saca este señor mucho provecho.

Toma estos animales con mucha facilidad, por medio de sus súbditos los indios, que no tienen para ello mas trabajo que el de hacer un gran cerco con redes, de como un pié y medio de alto, al cual atan cantidad de plumas que son movidas por el viento. Persíguenlos entonces los salvajes hasta lograr que entren dentro del cerco, como se hace en Francia con los jabalíes. Verificado esto, algunos de los indios entran á caballo dentro del cerco, y mientras que los pobres animales no se atreven á aproximarse á él, de temor de las plumas que se mueven, aquellos con ciertas bolas adheridas á sogas, voltean y matan cuantas gustan.

De Omagoaca á Mayo calcúlanse 30 leguas, y nada se encuentra en este trayecto sino unas muy pocas huertas de salvajes, porque es tanto el frío aquí en el invierno que no puede sufrirse.

El camino desde Mayo á Toropalca pasa por sobre bellas llanuras; hay doscientas casas en el pueblo, habitado por salvajes católicos, solo un portugués vive allí con su familia.

Mas allá de Toropalca, está el país de las Chichas que es muy montañoso y contiene diversas minas de oro y plata, y casas de labor donde preparan el metal. Hay 25 leguas desde aquí hasta Potosí, donde llegué despues de un viaje de sesenta y tres dias.

(Concluirá).

